

PRECIO
5 Centavos

LA OBRA

Valores y giro a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

La obra de todos

El anarquismo realiza sus conquistas en el campo del pensamiento gracias a la labor coordinada de muchas individualidades. No es una especulación filosófica, un dogma religioso, una secta de grupo, que dependa del maestro infalible, del sacerdote investido por la suprema sabiduría, del jefe elevado por sus satélites a la categoría de semidios. Y poco importa que, entre nosotros, como entre todos los grupos humanos, haya idólatras que pongan a las ideas la personalidad de su preferencia.

Muy pocos como nosotros se han empeñado tanto en combatir la idolatría de algunos creyentes. Porque no somos ególatras, porque jamás hablamos en primera persona ni hacemos de nuestra individualidad una bandera partidista, pudimos sustraernos a la influencia de los caudillos y a las manipulaciones de los estafes. Y puede decirse que no tenemos amigos: amigos tolerantes que acepten nuestros errores y perdonen nuestras faltas. Sólo tenemos compañeros: anarquistas convencidos, que saben apreciar nuestra labor, no porque la realicemos nosotros — porque la realice el de más arrestos subversivos o el de más empuje literario — sino porque la creen buena.

Y la labor anarquista debe ser eso: acción perseverante, propaganda clara y firme, lucha perenne contra todos los enemigos y contra todos los errores. Y los anarquistas deben ser también eso: sencillos con entereza; enérgicos sin presunción, curados de vanidad, sanos espiritualmente. ¿Que hay quienes se empeñan en plantear cuestiones que pertenecen al fuero interno del individuo? ¿Que muchos se empeñan en discutir nombres y hacer banderías, en negar la ajena labor para valorizar la propia, en criticar lo que otros hacen sin poner manos a la obra para superar la labor criticada? Por para ellos.

Al anarquismo todos aportamos nuestra contribución de ideas y de energías. El que escribe un artículo, el que da una conferencia, el que acciona durante una cualquier contingencia de la lucha, todos, absolutamente todos los compañeros tienen derecho a considerarse como propio nuestra causal ideológica y nuestra fuerza revolucionaria. Pero nadie puede decir que esa es obra exclusiva de su talento, de su energía, de su voluntad. No es absurdo que un anarquista diga: "esto es la obra de mi exclusiva esfuerzo", y luego salir pidiendo su cooperación, moral o material, a los demás? Si; tan absurdo como negar la labor orientadora del anarquismo y la influencia de los anarquistas en el movimiento social de este país.

La obra de todos está en la labor de cada uno: lo que hace cada militante se complementa en lo que en conjunto va realizando el anarquismo en todas las esferas de nuestra actividad. Y es preciso reconocer este hecho innegable e inderrotable. El anarquismo no necesita redentores. Y menos los necesita hoy, precisamente porque ya pasó la hora crítica: porque el momento de peligro fue traspasado gracias a la energía de los que, sin ser caudillos, precisaron el ataque de los enemigos difrazados y aguardaron a tiempo para salvar nuestro patrimonio ideológico y nuestras entidades de lucha del ataque combinado de bolcheviques y bolchevianistas.

La negación de nuestra obra es la negación del movimiento anarquista de la Argentina. Y no porque hayamos sido nosotros los propulsores de la propaganda anarquista en el período crítico de la guerra y de la revolución bolchevique, sino simplemente porque esa fue la lógica consecuencia de las orientaciones revolucionarias y del concepto generalmente aceptado por la mayoría de los militantes.

Es ridículo negar esa labor que tiene su síntesis en la historia de nuestro movimiento revolucionario. ¿Es que nuestra posición frente a la guerra y nuestra actividad frente a los estranguladores de la revolución rusa fué completamente equivocada? Y, como consecuencia de aquellos errores, ¿todo el movimiento obrero y anarquista sufrió una desviación y debe ser paulatinamente encarrilado? Habría que argumentar seriamente para demostrar que nosotros hemos extraviado el camino. Y esa sería la labor previa de nuestros censores.

Pero debemos hacer constar este antecedente: Ni durante la guerra ni en el transcurso del período crítico de discusiones en torno a la interpretación revolucionaria del "hecho ruso", fueron esos críticos impenitentes capaces de señalar orientaciones al anarquismo. Generalmente eludieron los problemas vitales para empeñarse en hacer filosofía. Y si alguna vez terciaron en la polémica mantenida por nosotros, en la lucha llevada a cabo por los anarquistas de la P. O. R. A. y LA PROTESTA para limpiar nuestro campo de la efímera bolcheviquía, fué para rescatar a nosotros y plantear estilos personales.

No es, pues, obra de ellos esa labor que pretenden reivindicar como exclusivamente propia. Su aporte a la difusión y aclaración de las ideas anarquistas fué nula durante estos últimos diez años. Y aun hoy viven al margen de la propaganda activa, preocupados más de lo que pasa en el exterior que de las cosas de nuestro propio ambiente. Esa despreocupación por el movimiento obrero y revolucionario, esa indiferencia por todo lo que palpa en el alma popular, ¿les da méritos para salir ahora, en un gesto de arrogancia, a la lid y empeñarse en terrible batalla contra imaginarios enemigos? Esos arrestos se requerían ayer, cuando el enemigo no hacía frente, cuando era necesario el imperioso defender al anarquismo del ataque de todos los oportunistas y de todos los renegados.

Carreerán de motivos ideológicos quienes descienden al terreno personal para afianzar sus menguados prestigios. Y no será la propaganda anarquista la que salga ganando con el concurso de inteligencias y de voluntades que hasta ahora permanecieron inactivas o sólo tuvieron la preocupación de mantener en pie querrelas domésticas y vulgares litigios. ¿No se estará gestando una nueva división llamada a fortalecer el ya desprestigiado y paralizante sector usista.

¿Basta de engaño, compañeros! Es necesario aclarar actitudes y definir posiciones. Y que no todos los que siguen el impulso de los despectivos y de los vanidosos, se complacen en una propaganda que por carecer de valores ideológicos, terminará por desgastar nuevamente nuestro movimiento, favoreciendo al sector que sirve de refugio a todos los traidores obligados a salir de nuestras filas.

La represión en Paraguay
Anarquistas deportados

La república paraguaya no tendrá un gobierno legal... Pero si cuenta con una policía brava, digna de aquel país de monteras y de caudillos analfabets, que entienda el orden social como una simple manifestación de su característica brutalidad. Y no es extraño, como semejantes antecedentes, que en el Paraguay sucedan las cosas más extraordinarias.

Después de la última revolución gestada en el partido gobernante y dirigida por unos cuantos militares ambiciosos en la república paraguaya surgieron diversos hechos de índole política. Pero esas cuestiones domésticas lograron arreglarse amistosamente los dirigentes del partido radical, ya que no contaban con la activa oposición del coronel Chirife. No sucedió lo mismo con los de los obreros de los tranvías de Asunción. En esa lucha no venían a luchar cuestiones políticas, ya que estaban en juego los intereses y la dignidad de centenares de trabajadores. Y es por eso que el gobierno paraguayo, apelando a la persistencia de la huelga tranviaria, ha resuelto «solucionar» el conflicto encarcelando a los huelguistas y deportando del país a los extranjeros peiorados...

En un telegrama de Asunción, publicado ayer por un diario de esta capital, encontramos los siguientes datos relacionados con la política represiva del desorbitado gobierno del Paraguay:

«La policía de esta capital (Asunción) ha procedido a la detención de varias personas, entre las que se sospecha se encuentren los autores del movimiento huelguista iniciado por los obreros tranviarios.

«La autoridad policial trata de investigar la relación que pueda tener el actual movimiento con la política desarrollada por algunos opositores, pues existen fundadas sospechas de que los obreros obran en combinación con elementos opositores al gobierno.

«Entre los detenidos figuran seis personas, según informes proporcionados por la policía asuncionense, son ácratas conocidos, que han tenido activa participación en atentados perpetrados en Buenos Aires.

«Dichos detenidos serán embarcados esta tarde en un buque de la Armada, el cual los conducirá hasta territorio extranjero.

«La policía ha notificado a los elementos disolventes que en estos momentos están de producir un paro general, que procederá con ellos energicamente, ya que no han sabido aprovechar la buena voluntad demostrada en la energía por las autoridades paraguayas para resolver pacíficamente el conflicto suscitado entre los obreros tranviarios y las empresas.

«La ciudad está perfectamente vigilada habiéndose desplegado un gran número de fuerzas policiales y del ejército.

«El local de la Federación Obrera ha sido ocupado por la policía.

«Los políticos paraguayos, acostumbrados a fraguar complots y a hacer revoluciones teatrales, no creen que los obreros luchan por su interés económico y moral, sin la suggestion de elementos extraños.

«De nada servirán los consejos de la policía paraguaya. El proletariado ya conoce a sus enemigos y sabe cuál es el camino que debe seguir para obtener su completa emancipación, es fácil prever que, en lo sucesivo, los obreros del Paraguay, en vez de prestarse a los criminales mauejes de los políticos revolucionarios, buscarán en sí mismos la energía suficiente para combatir a todos los explotadores y parásitos que viven a costa de la sangre y el dolor de ese infortunado pueblo.

¿Qué magnánimos!

Los bolcheviques se creen tan seguros en el poder, que ya pueden hacer el papel de magnánimos. Por otra parte, después de constatar los destruyentes resultados de su política económica, bien pueden perdonar las travessuras «contra-revolucionarias» de los opositores de la izquierda.

Según informa un telegrama de Moscú, el gobierno del Soviet ha anunciado que se siente su satisfacción por haber puesto en libertad a sus más peligrosos enemigos, los socialistas revolucionarios, incluyendo a quince que fueron condenados a muerte en la última primavera, entre ellos Gots, Bliker y Timofeev, de quienes se dijo que se habían quitado la vida.

El comité ejecutivo del gobierno del Soviet dictó un decreto conmutando la pena de muerte impuesta a los socialistas revolucionarios por la de cinco años de prisión solitaria, y todas las demás penas impuestas a otros fueron reducidas a la mitad.

Se le cumplió a los detenidos el tiempo que han permanecido en la prisión, por lo cual muchos de ellos fueron puestos en libertad incondicionalmente.

A éstos se les ha prohibido, sin embargo, residir en los centros industriales o de población densa, ante de tres años.

Los que inculcan a especuladores y protegen a usureros conculistas, muy bien pueden darse el lujo de perdonar a sus enemigos políticos... después de haberlos a las mayores humillaciones. La «checa» tiene ya bastante trabajo con velar a los miembros destacados del partido bolchevique.

Escisión fascista

Las cosas, en el fascismo italiano, no van como lo quisiera Mussolini. También en ese partido hay disensiones y luchas — por el enfriamiento —, que dejaron a la política la pretendida uniformidad espiritual de las camisas negras.

Informaba ayer un correspondiente que el diputado fascista Misasi hizo una visita a la Cámara de Diputados y comunicó que el ex subsecretario Corini y el habido sido expulsados del partido y que por lo tanto no participarán en las elecciones en calidad de candidatos independientes.

Agregó que su organización política tiene muchos partidarios en toda Italia y que presentará candidatos característicos, incluyendo entre ellos a los miembros dirigentes de la Cámara.

Lo que quiere decir que el fascismo sigue la trayectoria de todos los partidos

políticos: en el poder chocan las ambiciones de los que se concuerdan para repartirse los puestos gubernativos, ya que no alcanza para todos la vaca lechera del pre-empuesto.

De la infancia cotidiana
Un desalojo

La crónica policial de ayer daba cuenta de un suceso que, por el intenso problema moral y económico que encierra, merece comentarse.

Se trata del desalojo practicado en la calle Montes de Oca 2177, del que se hizo víctima una familia enferma e indigente, por parte de la «Justicia» y el encargado de la casa.

El desdichado Villalobos, que así se llama la víctima, se hallaba sin trabajo y enfermo, así como una de sus hijas. En tal situación es demandado por el propietario y humillado, quiere pagar algo de la deuda; el casero, canchero del inquilino, sin alma, sin corazón y sin vergüenza, no quiere más que el desalojo de la policía para dar entrada a otro inquilino que pague alejando y entregue dos, tres o cuatro meses en depósito.

En vano ruega y suplica, recordándole al casero su enfermedad y la de su hija, despidiéndole su impotencia para conseguir con prontitud una habitación, el canchero es inmovilizable al dolor de las víctimas del presente régimen social. No se conmueven con lamentos las rocas!

Y el obrero, sin plata, sin trabajo y enfermo, se desespera ante la perspectiva de verse con los suyos en plena calle, arrojado como un leproso porque carece del recurso que abre todas las puertas, ablandando las conciencias y compra todas las injusticias: el dinero. Y aleancazo por esa desesperación, ¿cómo pedir que sea responsable de sus actos? Los mayores desmanes se justifican en tal situación.

Al tener arrojado a la calle su modesto mobiliario y compelido por la fuerza su familia a dejar la pieza que ocupaban, aquella alma torturada en exceso estalló, y el dolor y la desesperación lo enloquecieron. Fue entonces cuando desenfundó un viejo revólver que guardaba, quizás por no habérselo tomado en la casa de empeños — y trató de herir al verdugo encargado de la casa. Lo que no consiguió, por haberle fallado las balas o por la mala calidad del arma.

Ahora esa víctima está en poder de la «justicia», la que, seguramente, tratará de procesarlo por tentativa de homicidio y lo encarará en una cárcel; mientras tanto, incluso para desamparar las más de la gran urbe o perecerá de hambre acurrucado en el quicio de alguna puerta.

El valor de un vocablo

Así como hay necesidad de saber lo que se quiere cuando se habla de revolución, también conviene exigir hechos que acrediten este pensamiento cuando se invoca la anarquía. Y no se piense que pretendemos sentar plaza de censores ni menos trazar reglas de conducta a nadie. Lo que nos determina a volver sobre el tema son necesidades de momento, que deseamos sean bien interpretadas, a objeto de que ellas puedan ser satisfechas con ventaja para el ideal común. Lo demás no nos preocupa en demasía.

Que Pablo o Perico se diga anarquista y proceda de ésta o aquella forma, siempre negativa de su pensamiento, es cosa vana. Nosotros no somos los indicados para curar esas chifladuras. En la conducta personal de los anarquistas de verdad y en la vida de relación colectiva, los tonos y los simulados, encuentran la penitencia para sus pecados. La indiferencia o la burla terminan por ahuyentarlos, arrojándolos de un ambiente que no les es propicio. En el anarquismo se tiene, ante todo, corazón, y ello supone sinceridad ideológica, pensamiento claro, seriedad y responsabilidad.

Pueden prosperar un tiempo elementos así, al amparo del despectivo, que va recogiendo los despojos de cada naufragio, como las playas sombrías de algunos mares; pero su día llega fatalmente. No necesitamos citar casos incontrovertibles. ¡Son tantos los que ofrece el ambiente!

Personalidades que se creían a la colectividad su piloto incombustible, tuvieron que desengañarse una vez de su ilusión. Malos intérpretes de la psicología anarquista, edificaron sus valores sobre la adoración colectiva y la decepción les fué amarga. Si el anarquismo tiene valores superiores que lo distinguen, ese es precisamente uno de los

Y este régimen de ligeros que engendra tales injusticias, que contempla impasible tanta infamia, seguirá produciendo y exhibiendo estos cuadros desgarradores para mayor gloria del «orden» y para mantener la «honra» de la civilización capitalista.

Socialismo de morondanga

Los socialistas españoles esperan tranquilamente que el poder civil y las garantías constitucionales impersen en la desolviencia monarquía borbonica... puede que esa paciencia de los muchos marxistas sea la que inspiró al parafalógico Unamuno su reciente declaración en favor del socialismo de morondanga de turno para recibir la sucesoría del «directorio».

Para demostrar que ellos son, políticamente, los únicos que pueden recibir la herencia del cuartelazo, el órgano de los socialistas españoles publicó la siguiente nota:

«Los Comités Nacionales de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, al tratar respectivamente de la posición adoptada por los Comités Ejecutivos de ambos organismos nacionales en relación con los acontecimientos que se produjeron durante el mes de septiembre último, acuerdan aprobar unánimemente su conducta, estimando además que las circunstancias actuales no aconsejan un cambio en la actuación que oportunamente señalaron.

Al propio tiempo se dirigen a los trabajadores para que, en interés de la vida nacional y en especial de su clase, fortalezcan sus organizaciones políticas y sindicales para el cumplimiento de los intereses del proletariado.

Por su parte, el Comité Nacional del Partido Socialista ha acordado recomendar a las distintas agrupaciones y sociedades obreras que se interesen grandemente por los problemas municipales, preparándose para acudir a las futuras elecciones de concejales cuando se conozca el nuevo régimen que haya de regir a estos organismos.

Para hacer frente a los gastos de carácter electoral, el órgano del partido, «El Socialista» abrirá una suscripción nacional. Las cantidades que se recauden por este concepto no podrán ser empleadas más que en las elecciones legislativas. Con tal fin se faculta al Comité Ejecutivo para que, cuando sea necesario, la nueva ley electoral estudie y proponga al partido las normas más convenientes para atender a la defensa de los intereses generales del proletariado.

Con esas medidas los socialistas españoles tentarán una aproximación al poder, en la esperanza de que el «directorio» delegue en ellos las facultades dictatoriales cuando se vea obligado a dar entrada a los colpos profesionales. He ahí unas gentes que sirven para todo, incluso para desamparar las más humillantes funciones y los más bajos menesteres.

El valor de un vocablo

Entre nosotros no hay personalidades particulares; hay una sola personalidad: la del anarquismo. Es real, sólida, bastante bien forjada por infinidad de hechos acaecidos, que la tornan escéptica en cuanto a los méritos del hombre.

Accidentes, nada más, los hombres suelen ser fieles o no a un propósito. Pueden marcar una senda recta o tortuosa, conservarla o abandonarla un día. Si confirmáramos en sus virtudes, repetiríamos un viejo histórico y experimentado los viejos fracasos de nuestros antecesores y aun los de nuestros contemporáneos. No tendríamos razón: oponerlos a determinadas corrientes de la vida vulgar, pero que nos deslizaríamos por ellas igualmente.

Por estar contra todo lo presente: formas económicas, morales, políticas y creencias espirituales, representamos la verdadera fuerza social renovadora. Para ofrecer a la humanidad las mismas cosas gastadas por el tiempo, ninguna falta podíamos hacer al progreso. Se hubiera podido pasar perfectamente sin nosotros como en realidad se pasa sin los políticos, sin los sacerdotes y sin los militares.

No es paradoja, La vida nueva se abre paso contra estas tres fuerzas históricas y a pesar de las mismas. Merece a que informamos un pensamiento completamente nuevo, que nada pide al pasado, sino que se coloca en su polo más opuesto, es que vamos tanto, tanto como en medio de la vaquedad de concepciones corrientes y objetividades vulgares, que no son nada porque no solucionan los trascendentes problemas de la libertad.

Queríamos decir, pues, que el valor de un vocablo no está en el vocablo mismo. Quiénes lo usan malamente, impropriadamente, se abren camino en nuestros medios, están

